

2. Amenaza o malentendido

Por Edwin Cook¹

Traducido por: María Victoria Feito-Torrez

En agosto de 2014, la decapitación del periodista James Foley a manos del grupo Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL)² captó la atención del mundo occidental sobre la amenaza que suponen los grupos musulmanes radicales.

A pesar de que la mayoría de los musulmanes alrededor del mundo son sin duda ciudadanos civilizados y amantes de la paz en los países donde se encuentran, estas acciones del ISIL plantean la cuestión de si la fe musulmana, a la larga, es una amenaza para el mundo, o si tal alegato está basado en un gran malentendido. Una respuesta adecuada debe considerar al menos dos factores: la visión del ISIL sobre el califato islámico y la naturaleza de la fe islámica en sí misma respecto de la ley shari'a.

Michael J. Mazarr, profesor de estrategia de seguridad nacional en el U.S. National War College, y profesor adjunto en el Programa de Estudios de Seguridad en la Facultad de Servicios Diplomáticos de la Georgetown University, sostiene que el islamismo radical es un movimiento motivado por sentimientos anti-modernistas.³

A pesar de que los argumentos de Mazarr parecen basados en la lógica y en la historia, William J. Bennet y Seth Leibsohn están en desacuerdo: la visión del islamismo radical como una reacción a la modernidad es peligrosamente confusa. En *The Fight of Our Lives* [La lucha de nuestras vidas], vuelven su enfoque a la “guerra al terrorismo” de los islamistas radicales a los ciudadanos de Estados Unidos. Expresan su preocupación porque los

1 Artículo original: Edwin Cook, “Menace or Misunderstanding”, *Liberty* (Enero-Febrero 2015), disponible en <http://www.libertymagazine.org/article/menace-or-misunderstanding1#>

2 El FBI usa este término y abreviatura en lugar de la que usan los medios, que es ISIS. Disponible en <http://news.yahoo.com/fbi-wants-identify-american-isis-fighters-194500378--abc-news-topstories.html>; Internet (consultado el 7 de octubre de 2014).

3 Michael J. Mazarr, *Unmodern Men in the Modern World* (New York: Cambridge University Press, 2007), ix.

ciudadanos de Estados Unidos, a los que en principio se alertó sobre la amenaza nacional luego del 11 de septiembre, ahora se han vuelto complacientes con el esfuerzo de la guerra en curso. Describen cómo “el Estados Unidos fuerte”, cuyo mantra es buscar la seguridad de la nación, ha perdido su habilidad de percepción, y se ha transformado en un “Estados Unidos sumiso” que valora la diversidad a costa de la seguridad nacional. Más que ver algunos elementos del Islam, sea distorsionadamente o no, como el semillero de islamitas radicales, el “Estados Unidos sumiso” busca restar importancia a la amenaza latente y potencial a la seguridad nacional.⁴ Para apoyar su posición citan a Faisal Shahzad (quien bombardeó el Times Square) en su sentencia en un tribunal de Nueva York:

Si me dan mil vidas, las sacrificaré todas por Alá, peleando por esta causa, defendiendo nuestras tierras, haciendo la palabra de Alá suprema por sobre todas las otras religiones o sistemas. (...) Aún más, prepárense; porque la guerra contra los musulmanes acaba de empezar. Considérenme sólo la primera gotita de una inundación que vendrá luego de mí. Sólo que esta vez no es el Japón imperial o Alemania, Vietnam o el comunismo ruso. Esta vez es la guerra contra las personas que creen en el libro de Alá y siguen sus mandamientos, así que es una guerra contra Alá. Así que veamos cómo pueden vencer a su Creador, cosa que nunca podrán. Por tanto, la derrota de Estados Unidos es inminente y ocurrirá en el futuro cercano, *inshAlá* (voluntad de Alá), lo cual solo hará crecer al tan esperado califato musulmán, que es el único orden mundial verdadero.⁵

Pero, ¿qué es el califato musulmán al que se refirió Shahzad?

Califato islámico

El término árabe *khalifah* se usa para denotar a “aquellos que sucedieron al profeta Mahoma sea como los dirigentes reales o nominales del mundo islámico”.⁶ Después de la muerte de Mahoma (632 d.C.), Abu Bakr, su sue-

4 William J. Bennet y Seth Leibsohn, *The Fight of Our Lives: Knowing the Enemy, Speaking the Truth, and Choosing to Win the War Against Radical Islam* (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Publisher, 2011).

5 Faisal Shahzad, “Read the Faisal Shahzad Transcript”, *New York Post*, 5 de octubre de 2010; citado por Bennet and Leibsohn, *The Fight of Our Lives*, xii.

6 Glenn E. Perry, “Caliph”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, ed. John L. Esposito (New York: Oxford University Press, 1995), 239.

gro, lo sucedió como líder del movimiento islámico. Se conoce a Abu Bakr y a los tres califas que lo sucedieron como califas *Rashidu* (“bien guiados”). Algunos expertos islámicos sostienen que el califato terminó después de estos cuatro califas pero, en general, el reconocimiento del califa legítimo que sucede a Mahoma separa dos ramas principales de los seguidores del islamismo. Los musulmanes *Sunni* reconocen a Abu Bakr como el califa legítimamente designado para suceder a Mahoma. Contrariamente, los musulmanes *Shia* creen que el hijo de Mahoma, Alí, era el califa que, por derecho, tendría que haberlo sucedido.

Después de los califas “bien guiados”, las dinastías *Umayyad* (661-750 D.C.) y *Abbasid* (750-1258 D.C.) continuaron gobernando mediante califas el creciente mundo islámico.⁷ En los comienzos de la dinastía *Abbasid*, los líderes militares gobernaban de facto, al tiempo que debían obediencia formal al califa. Hacia 1055, con la conquista de Bagdad, comenzó una distinción formal entre califas y sultanes (los que tenían poder). Los sultanes valoraban el califato porque les daba legitimidad a sus mandatos a través de “diplomas de investidura, chilabas de honor y otros símbolos de autoridad enviados por el califa”.⁸ Además, el Islam se había vuelto tan extenso geográficamente –comprendiendo parte de España, el norte de África, Irán, Mesopotamia, parte de Afganistán, Siria y Anatolia– que los gobernantes presidían subterritorios dentro de una dinastía.

El mandato Otomano fue el más largo de las últimas dinastías (1281-1923). La fuerza de la ideología del califato la demuestra el sultán Abdulaziz (que gobernó entre 1861-1876),

Renovó el énfasis en la reivindicación del califato (...) a grandes rasgos en respuesta a las apelaciones de los musulmanes fuera del imperio, especialmente de los refugiados de países que habían caído bajo el gobierno de no musulmanes. Bajo el mandato del sultán Abdulhamid II, que ascendió al trono en 1876, la proclama del califato (escrita en la constitución de ese mismo año) se estableció como el mayor instrumento de la política otomana pan-islámica, así como su mandato absolutista en su propio país. El sultán-califa envió emisarios por todo el mundo islámico para instar a la unidad bajo su liderazgo,

7 Nicholas Badcott, *Pocket Timeline of Islamic Civilizations* (Northampton: Interlink Publishing Group, 2009), 7-12.

8 Perry, “Caliph”, 240.

y su demanda del califato recibió apoyo dondequiera que los musulmanes encontraban invasiones de los imperios europeos.⁹

En 1922, la Gran Asamblea Nacional Turca comenzó a atacar a la dinastía otomana, aboliendo el sultanato y dejando el califato intacto para llevar a cabo funciones meramente espirituales. Esta acción fue tan debatida y criticada, incluso por musulmanes que vivían fuera del territorio otomano, que “en marzo de 1924 la asamblea resolvió el asunto aboliendo el califato”.¹⁰ A esto le siguió una conmoción generalizada entre los musulmanes, puesto que la dinastía otomana había sostenido por mucho tiempo la legitimidad del califato. En las décadas que siguieron a la abolición del califato, la mayoría de los musulmanes no ha mostrado mucho interés en su resurgimiento, tal vez a causa de las interpretaciones divergentes sobre su implementación y función, como se puede apreciar en la reacción histórica de 1924. Sin embargo, algunos grupos islamitas militantes recientes, un poco más radicales, tales como el Partido Islámico de Liberación y su filial egipcia, el Grupo Jihad,¹¹ y también el ISIL, han exigido su restablecimiento. Entonces, ¿cuál es la verdadera intención de tal reclamo?

A fin de entender mejor la función clásica del califa, Glenn E. Perry describe la obra *Al-Akham al-sultaniyah* (principios de gobierno), escrita por al-Mawardi (alrededor de 1058), como la que contiene la mejor explicación de los roles religiosos del califa. En la filosofía política musulmana, puesto que el rol del Estado es religioso por naturaleza, también lo debe ser el del califato. Entonces, los deberes del califa incluían “hacer cumplir las leyes, defender y expandir el territorio del Islam, distribuir los fondos (botines y dádivas), y supervisar en general el gobierno”.¹² Bajo tales principios guía, era asunto del califa el *dar-al-Islam* (el territorio dominado por los musulmanes) y cómo expandirlo, así como hacer cumplir la ley *shari'a* (la ley eterna de Alá). Era acertadamente visto como el “guardián de la fe”, que combinaba ambos roles, político y religioso en uno.¹³

9 Perry, “Caliph”, 241.

10 *Ibid.*

11 Perry, “Caliph”, 242.

12 *Ibid.*, 239.

13 *Ibid.*, 240.

Por esto, los radicales islamitas, ya sea que estén impulsados por motivos puramente religiosos o por reacciones fuertes contra la modernidad, desean restablecer un califato islámico que todos los musulmanes reconozcan y al que le rindan lealtad. Los esfuerzos hacia este objetivo, por supuesto, incluyen establecer el Islam como la fe dominante superior y extender el *dar-al-Islam* a un nivel mundial.

El Islam y la ley *Shari'a*

Aunque en la actualidad la mayoría de los musulmanes muestra poco interés en restablecer el califato, con sus casi dos mil millones de miembros a lo ancho de un mundo que tiene una población de cerca de siete mil millones de personas, los musulmanes ciertamente ameritan ser tenidos en cuenta en el campo de juego de la política mundial. Si hablamos desde una perspectiva geográfica, el Islam se refiere al territorio bajo el mandato islámico como *dar-al-Islam*, y al territorio bajo dominio no musulmán que bordea el territorio musulmán como *dar-al-harb*, o “territorio de guerra”.¹⁴ Existe una condición específica que se requiere para designar un territorio como *dar-al-Islam*, y es que se implemente la *shari'a* y que la soberanía musulmana esté establecida. *Dar-al-harb* se usa para mostrar la necesidad de que los no musulmanes se conviertan al islamismo y si se niegan, entonces, a través de la conquista o la guerra, los *harbis* (los que se rehúsan a convertirse) son forzados a abrazar el Islam.¹⁵

Aunque alguien discuta que *dar-al-harb* no es parte de la práctica islámica moderna, puesto que los países musulmanes son parte de organizaciones que reconocen la soberanía nacional de las naciones no musulmanas, aun así, en teoría, *dar-al-islam* y *dar-al-harb* siempre serán parte de la fe islámica, porque tales conceptos jurídicos son parte de la ley eterna de Alá, conocida como *shari'a*.

Paul Marshall explica cómo la *shari'a* no debe malentenderse como un mero código legal, sino que en cambio debería entenderse como una guía

14 Rudolph Peters, “Dar-al-Islam”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 338.

15 Muhammad-Reza Djalili, “Dar-al-Harb”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 337.

que incluye nociones espirituales para los musulmanes. Entendida así, significa más acertadamente “el camino” en asuntos espirituales y legales para los seguidores del Islam.¹⁶ Por esto, cualquier musulmán que hable en contra de la shari’a se considera por naturaleza como alguien que habla en contra del Islam mismo. Marshall expresa su preocupación sobre la shari’a y el peligro que significa para los principios democráticos de igualdad, libertad religiosa, derechos de las mujeres, etc., porque nota cómo, incluso en los países moderadamente islámicos, “la shari’a extrema crece porque aquellos que se oponen a ella pueden ser denigrados, aislados, encarcelados, golpeados o asesinados”.¹⁷

Uno puede preguntar legítimamente, el Islam, ¿es realmente una religión de paz? El término *Islam* “deriva de la raíz árabe s-l-m, que significa sumisión o paz. Los musulmanes son aquellos que se someten a la voluntad de Dios o a su ley y, como resultado, piensan ellos, están en paz consigo mismo y con Dios”.¹⁸ Sin embargo, a la luz de la historia del Islam, de persecuciones a grupos religiosos no musulmanes, uno podría reflexionar, “si dos grupos están en disputa, la paz sólo puede alcanzarse si uno de los dos se somete al otro; esto es, sumisión a Alá a través de la adopción de la fe islámica”.

Persecución y dhimitud

Desde sus principios, el Islam se ha enfrentado con otros movimientos religiosos. En el 610 d.C., Mohamed recibió una visión que él identificó como proveniente de Alá a través del arcángel Jibrail (Gabriel).¹⁹ Este fue el comienzo de una serie de visiones que duraron 22 años.²⁰ Estas visiones eventualmente fueron compiladas y escritas como el Corán. Mohamed predicó del 610 al 622 en la Meca, una sociedad politeísta, pero tuvo que enfrentar una persecución cada vez mayor, por lo que él y sus seguidores se fueron (*Hijarah*) a Medina. Después de tener más seguidores, las fuerzas

16 Paul Marshall, “Introduction: The Rise of Extreme Shari’a”, en *Radical Islam’s Rules: The Worldwide Spread of Extreme Shari’a Law* (Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, 2005), 1-4.

17 Marshall, “Introduction: The Rise of Extreme Shari’a”, 5.

18 John L Esposito “Islam, An Overview”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 243.

19 Badcott, *Pocket Timeline of Islamic Civilizations*, 4.

20 Esposito, “Islam, An Overview”, 244.

de Mohamed retornaron y conquistaron Meca, en 630.²¹ A fin de convertir a los paganos del Medio Oriente, que adoraban a una multitud de dioses, Mohamed “consolidó el mando musulmán sobre el resto de Arabia por medios diplomáticos y militares, y mediante la conversión”.²² Para el año 900 d.C., el Islam, al extenderse más hacia el oeste, dominó a judíos y a cristianos, ambos grupos reconocidos por el Corán como “pueblos del Libro [la Biblia]”. Como religiones monoteístas, los conquistadores musulmanes trataban distinto a estos grupos respecto de los grupos politeístas, a los que normalmente se les requería que se convirtieran al Islam bajo pena de muerte.²³

La captura de Jerusalén en el 639, a manos de los musulmanes, fue un evento importante y desencadenante de la serie de eventos conocidos como las Cruzadas. Los musulmanes construyeron la Cúpula de la Roca (o Domo de la Roca), que se terminó de erigir alrededor del 692 y se convirtió en un lugar de peregrinaje frecuente para los musulmanes. En los tres siglos siguientes, los cristianos tuvieron permiso de entrar a Jerusalén para peregrinar. Sin embargo, al comienzo del milenio, se les denegó el acceso, lo cual desató una fuerte reacción de los cristianos. Las Cruzadas, una serie de batallas religiosas entre fuerzas cristianas y musulmanas, tuvieron lugar a grandes rasgos entre

21 Badcott, *Pocket Timeline of Islamic Civilizations*, 5.

22 Esposito, “Islam, An Overview”, 245.

23 William M. Brinner sostiene que “aunque la desaparición de las religiones paganas en las áreas conquistadas por el Islam han sido poco investigadas, ha habido una discusión considerable entre expertos sobre las causas de transformación de áreas que una vez fueron predominantemente cristianas y zoroastristas, con una comunidad judía minoritaria relativamente grande, en áreas predominantemente musulmanas. El detalle de este proceso no puede ser explicado por el uso de la fuerza o de las amenazas de muerte, aunque estos ocurrieran algunas veces, sino a una variedad de factores. Algunos de ellos económicos, (...) sociales” [y] “razones espirituales tales como el respeto genuino por la atracción a las enseñanzas y prácticas islámicas” (William M Brinner, “Conversion”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 320). Bar Ye’or refuta esta disputa basándose en la investigación de las fuentes de documentos de la época y concluye: “este panorama general de destrucción, ruina, masacre y deportación de poblaciones cautivas, rurales y urbanas, eran comunes a todos los territorios conquistados en Asia, África y Europa. Los pocos ejemplos provistos, bien documentados por crónicas sirias, griegas y árabes de la época, proveyeron una ilustración de la situación general, como ocurrió regularmente en las incursiones estacionales a través de los años y durante siglos (Bar Ye’or, *The Decline of Eastern Christianity Under Islam: From Jihad to Dhimmitude* [Cranberry: Associated University Presses, 1996], 51-52).

el 1095 y el 1291 d.C. Los investigadores revisionistas de tiempos modernos representan a los cristianos como los agresores que provocaron estas batallas por ventajas económicas egoístas. Sin embargo, Thomas F. Madden, profesor asociado del Departamento de Historia en la St. Louis University, contradice este punto de vista “políticamente correcto”.²⁴ Explica que las Cruzadas fueron una respuesta de los cristianos para proteger a los creyentes religiosos y a los ritos sagrados de la agresión de los musulmanes, lo cual ya venía ocurriendo desde hacía varios siglos. Más que permitir que la cristiandad fuera arrasada por los musulmanes, como había ocurrido con el zoroastrismo, los católicos romanos y los ortodoxos cristianos se unieron para defender a los creyentes cristianos. Después de varias cruzadas, y con una hegemonía musulmana creciente, el propósito de las siguientes cruzadas cambió de una protección a la cristiandad por motivos religiosos a incluir un concepto más amplio: proteger a Europa de los ataques violentos de los musulmanes.

¿Y cómo se trataba a los cristianos y a los judíos conquistados? A “la gente del Libro” le daban la condición de dhimitud, que significa “bajo la alianza de protección del poder musulmán”²⁵ y entonces se los llamaba *dhimis*. A los *dhimis* se les permitía guardar su fe y practicarla en privado, pero tenían prohibido convertir musulmanes. Los *dhimis* no tenían el mismo estatus legal que los musulmanes. Estaban obligados a pagar impuestos en reconocimiento de la protección que los musulmanes les brindaban, conocidos como *jizyah*.²⁶ Si el *jizyah* no podía pagarse, entonces las mujeres y los hijos de los *dhimis* se tomaban como pago y se los obligaba a ser esclavos.²⁷ Hoy en día los expertos islámicos tienen opiniones divididas sobre la aplicación y el enten-

24 Thomas F Madden, “The Real History of the Crusades”, disponible en <http://www.thermaria.org/essays/Crusades.htm#VD6XcEtrvdFw>

25 Ronald L Nettle, “Dhimmi”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 374.

26 Vincent J Cornell, “Jizyah”, en *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, 377.

27 Bat Ye’or, un especialista reconocido en dhimis y “dhimitud”, sostiene: “Cuando Amr conquistó Trípoli (Libia) en el 643, forzó a los bereberes judíos y cristianos a dar a sus esposas y a sus niños como esclavos para el ejército árabe, como parte del jizya” (Bat Yeh’or, *The Decline of Eastern Christianity Under Islam: From Jihad to Dhimmitude* [Cranberry: Associated University Presses, 1996]).

dimiento correctos del *jizyah*.²⁸ Hay un desacuerdo respecto de cómo reafirmar esto en los sistemas occidentales modernos de Estado-nación²⁹

Además, los *dhimis* estaban obligados a mantener una actitud sumisa y respetuosa a los musulmanes. Esto incluía hablarle a los musulmanes en voz baja, con la mirada baja, y sólo si tenían permiso para hablar.³⁰ En Persia y Yemen, a principios del 1900, los *dhimis* no podían construir casas que fueran más altas que las de los musulmanes, como un signo de inferioridad. Asimismo, los *dhimis* de Damasco, durante el siglo XIV, estaban obligados a construir “la entrada de sus tiendas por debajo del nivel de la calle para que siempre aparecieran en una posición inferior ante un musulmán”³¹

Aunque los expertos islámicos puedan estar divididos en la opinión respecto de la aplicación de legislación bajo el *dhimitud* ciertamente no hay dudas en la mente de todo el mundo respecto de las acciones extremistas llevadas a cabo por los islamistas radicales contra los *dhimis* (no-musulmanes). El Medio Oriente moderno, Europa del este y el norte de África, regiones que alguna vez fueron comunidades cristianas e iglesias, han estado bajo la persecución creciente de los movimientos musulmanes radicales. En el número de octubre del boletín “La voz de los mártires”, las historias de Habila Adamu, “Naomi” y “Daniel” describen el trato trágico e inhumano que sufrieron por ser cristianos. Sus perseguidores son seguidores de Boko Haram, un grupo militante islámico de Nigeria.³² La mala situación que vivieron resalta la condición de otros cristianos en esas áreas, muchos de los cuales han muerto en manos de sus atacantes.

28 Cornell, “Jizyah”, 377-378.

29 Nettler, “Dhimmi”, 374.

30 Ye'or, *The Decline of Eastern Christianity Under Islam*, 93.

31 *Ibid.*

32 “Deny or Die: The War on Christians in Nigeria”, *The Voice of the Martyrs* (2014); disponible en <http://www.persecution.com/october2014>